

El compositor madrileño Mauricio Sotelo (1961) realizó sus estudios de composición con Francis Burt en la Universidad de Música de la ciudad de Viena. Sotelo visita la clase de Composición de Roman Haubenstock-Ramati y estudia además música electroacústica con Dieter Kaufmann y dirección de orquesta con Karl Österreicher. En 1987 obtiene el Premio de Honor Fin de Carrera en Composición por unanimidad del jurado. Más tarde completa su formación con el maestro Luigi Nono en Berlín y Venecia.

Mauricio Sotelo ha recibido, entre otros, el **Premio Nacional de Música** (2001), el **Premio Reina Sofía** de Composición Musical (2000), el Förderpreis de la Fundación Ernst von Siemens (1997), así como Premios de Composición de las ciudades de Hamburgo (1996), Colonia (1992) y Viena (1989), el Premio de Composición de la SGAE (1989) y el de la Joven Orquesta Nacional de España (1987). Sus obras han sido seleccionadas en la Tribuna Internacional de la UNESCO en París y han merecido el reconocimiento de instituciones internacionales como la Fundación Körber de Hamburgo (1994), la Fundación Alban Berg de Viena (1987-89) o la Fundación Alexander von Humboldt de Alemania (1985-87).

Su música es publicada desde 1991 por la Universal Edition de Viena y ha sido estrenada en los más prestigiosos foros internacionales como los Festivales de Salzburgo, Festival Wien Modern, Biennale di Venezia, Maggio Musicale Fiorentino, Biennale de Munich, Festival Internacional de Granada, Philharmonie y Konzerthaus de Berlín, Beethovenhaus de Bonn, Philharmonie de Colonia, Musikverein y Konzerthaus de Viena, Ópera Nacional de Holanda, De Singel en Amberes, París, Nueva York, Suntory Hall de Tokyo, Teatro Real de Madrid, Liceo de Barcelona, Maestranza de Sevilla, y un largo etc.

Sotelo ha dirigido en Viena, Munich, Amsterdam, Amberes, Rotterdam, Venecia o Madrid, a agrupaciones tales como el Klangforum de Viena, Concentus Vocalis, Ensemble di Venezia, musikFabrik de Colonia, Orquesta de Córdoba (con solistas como Salome Kammer, Marcus Weiss, Roberto Fabbricani, Yukiko Sugawara, Enrique Morente o Juan Manuel Cañizares, entre otros).

El compositor ha desarrollado, por otra parte, una intensa labor pedagógica, siendo invitado como docente por instituciones de Austria, Alemania, España, Italia, Japón y Estados Unidos. Mauricio Sotelo es miembro del "Consejo Superior de Enseñanzas Artísticas".

## Mauricio Sotelo



© photo by Amancio Guillén

La poética musical de Mauricio Sotelo – “una arquitectura interna formada por los más refinados organismos sonoros, resultado de un sutil proceso compositivo” (Susanne Stähr, Munich 1999) – se ha asomado con frecuencia al vibrante universo del *Cante Hondo*, siempre desde la perspectiva de lo que el autor denomina “micro-calidades del sonido”. Sotelo eleva la condición de tradición oral del Flamenco a auténtico “arte mágico de la memoria” – en el más bruniano (Giordano Bruno) sentido de la palabra – para llegar a convertirlo en una insólita arquitectura espectral de la memoria.

El potente e inconfundible lenguaje de Sotelo, cuyo inédito sonido desprende también un cierto sabor añejo, se denomina hoy en Europa: *Flamenco Espectral*.

En esta línea ha trabajado con cantaores como Enrique Morente, Carmen Linares, Esperanza Fernández, Marina Heredia, Eva Durán, Pitingo, Rafel de Utrera, Arcángel o Miguel Poveda, así como con el maestro de percusión hindú Trilok Gurtu o el gran guitarrista flamenco Cañizares.

El filósofo Emilio Lledó ha escrito, para las notas que acompañan el último CD de Mauricio Sotelo –In Memoriam José Ángel Valente–, un revelador texto del que reproducimos el fragmento final: *La música de Mauricio Sotelo, es una de las iluminaciones más intensas que, en el aire de los sonidos, puede encontrar la semántica de las palabras. De Mauricio oí hablar a uno de los más geniales compositores de nuestro tiempo, Luigi Nono, con quien conviví en el Institut for Advanced Study de Berlín. Luigi fue quien me preguntó si conocía a un joven compositor español del que yo, confieso, no sabía nada. Desde entonces, la admiración que sentía por Nono se unió a la persona y la obra de Mauricio. La obra de dos amigos desaparecidos [Luigi Nono y José Ángel Valente] se acrecienta, dura, ilumina y pervive en el prodigioso universo sonoro de Mauricio Sotelo.*